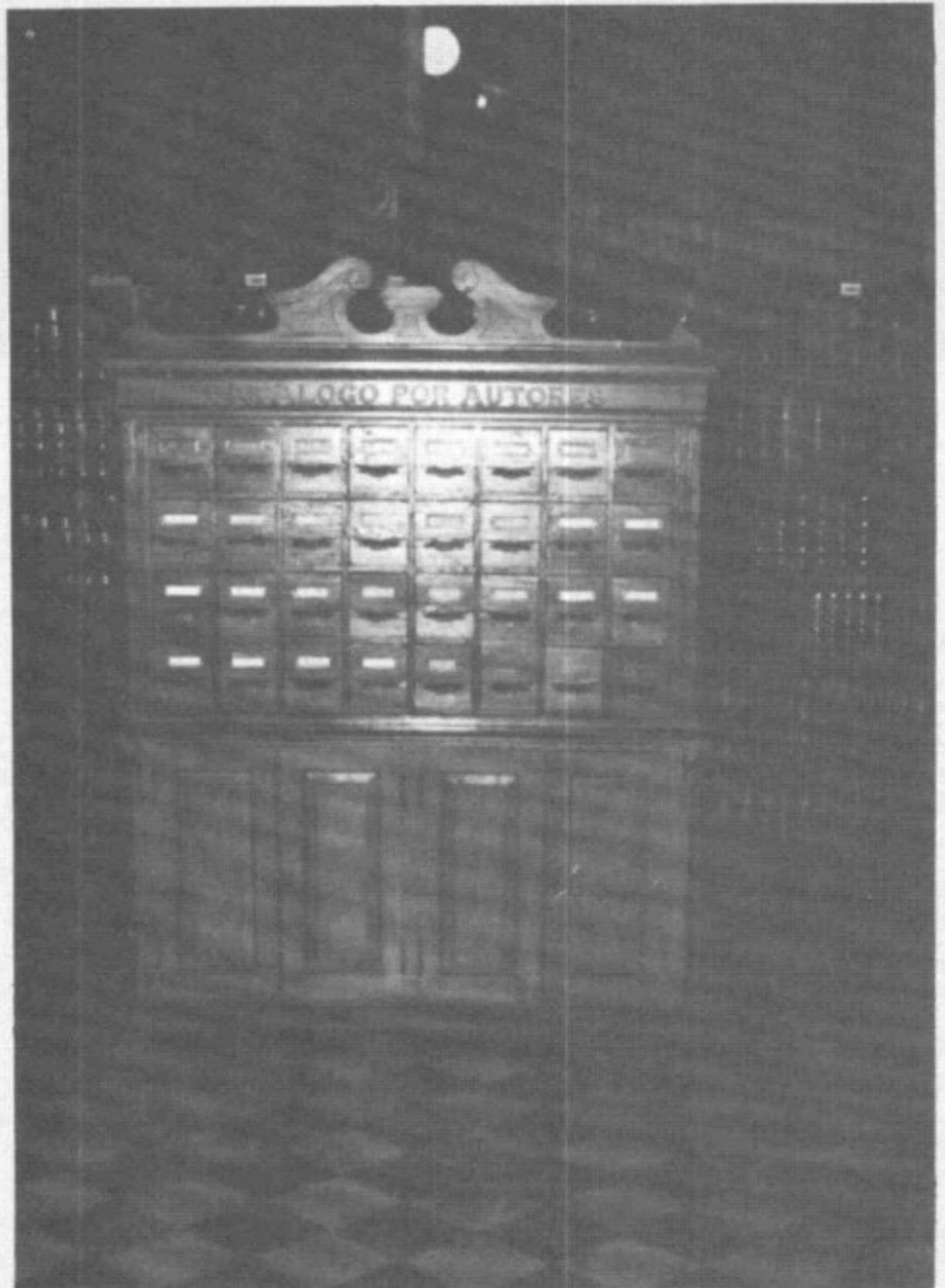
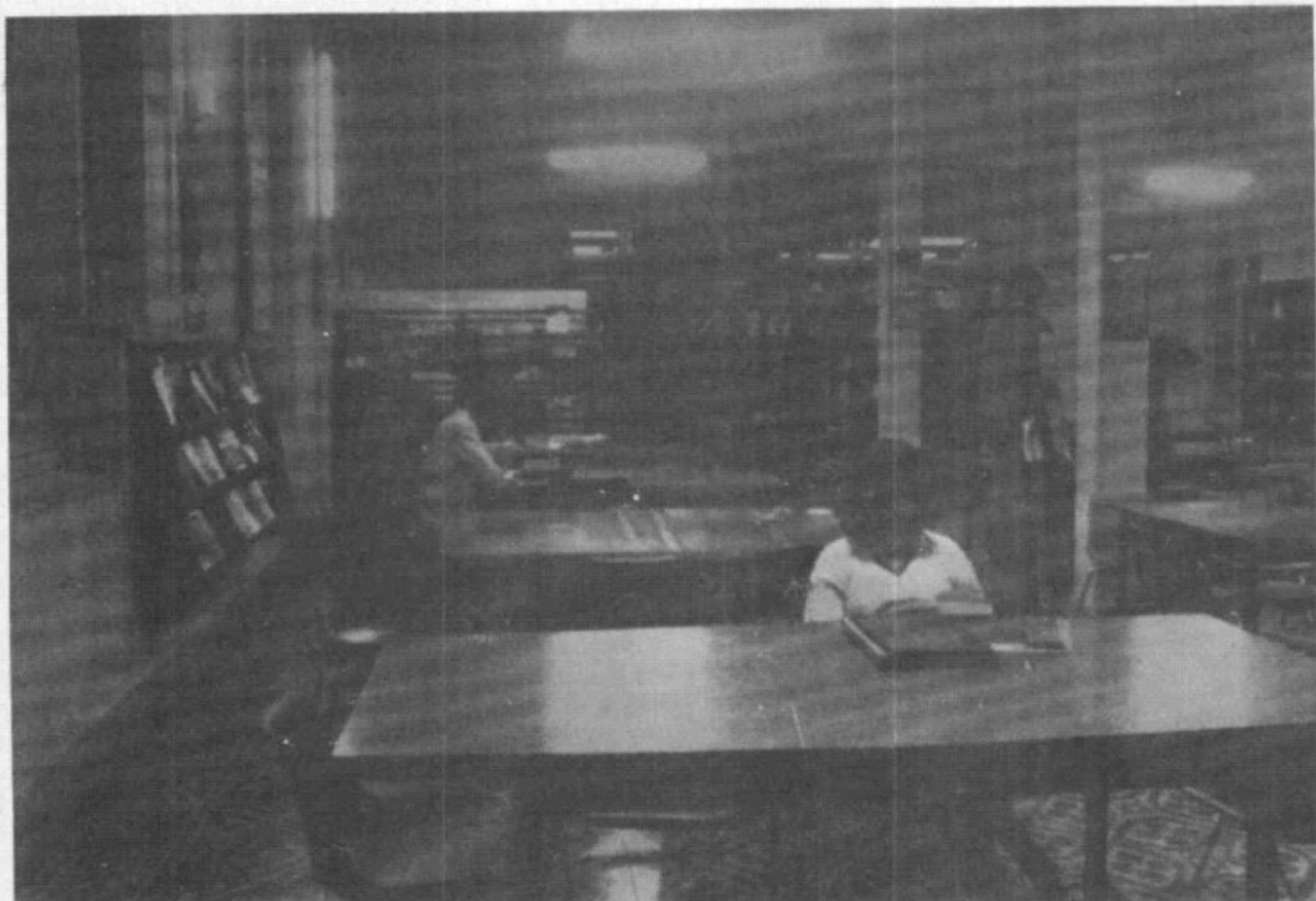

BIBLIOTECA CENTRAL

"R. P. GUILLERMO
FURLONG S. J."





La Biblioteca del Colegio del Salvador, con sus valiosas colecciones en teología, filosofía, historia, ciencias sociales, letras. . ., fue el lugar donde los primeros docentes y alumnos de nuestra Universidad consultaron, estudiaron, investigaron. . .

En la biblioteca "grande" —como la conocían todos— los alumnos no sólo podían acercarse a su valioso fondo bibliográfico, sino también entrar en contacto con los docentes e investigadores que la consultaban.

Con el correr del tiempo y por la falta de lugar físico, fueron surgiendo las bibliotecas de las Unidades Académicas. Su patrimonio bibliográfico se inició con obras de la Biblioteca del Colegio del Salvador, con donaciones de sus docentes y con sus propios recursos.

La biblioteca "grande" fue la encargada de custodiar y organizar el valioso patrimonio que los Padres de la

Compañía de Jesús habían reunido desde la instalación del Colegio: especialmente su anticuario donde se conservan obras de las misiones jesuíticas y textos de los siglos XVI, XVII y XVIII. También organizó el **Catálogo Centralizado** de obras existentes en las bibliotecas de la Universidad.

En 1975, el fondo bibliográfico de la Universidad se deslinda del fondo del Colegio y se traslada a su actual sede. Comienzan a unificarse las bibliotecas de las distintas unidades académicas. Nace así la actual Biblioteca Central. Su objetivo es poder brindar un mejor servicio a la comunidad universitaria. Como homenaje al primer Director de la Biblioteca Central de la Universidad, el entonces Rector Interino Prof. Juan Manuel Suetta la denomina "Rvdo. P. Guillermo Furlong, S. J.", en reconocimiento a la obra y labor docente, religiosa y científica del insigne jesuita argentino.

Valoración de su fondo Bibliográfico

La biblioteca cuenta con un fondo bibliográfico aproximado de 60.000 volúmenes. Fundamentalmente lo forman la sección **Filosofía y Ciencias Humanas** (28.000 volúmenes) y la sección **Ciencias de la Salud** (18.000 volúmenes). Estas cifras manifiestan el equilibrio entre las áreas de estudio de nuestra Universidad. En la sección **Filosofía y Ciencias Humanas** se destacan las 5.000 obras filosóficas necesarias para cubrir la enseñanza. Estas obras se complementan con la sección **Teología**, no muy cuantiosa (4.000 volúmenes), pero útil para responder a las necesidades académicas. Dentro de esta última sección contamos con las obras completas del Padre Guillermo Furlong, S. J. junto con gran parte de sus artículos aparecidos en publicaciones periódicas.



Salón de la Biblioteca Central.

En cuanto a la sección **Jurídica**, la donación **Dr. Jesús H. Paz** (3.323 volúmenes), especializada en Derecho, con la donación **Dr. Lucio Moreno Quintana**, especializada en Derecho Internacional, reúnen aproximadamente unos 10.000 volúmenes. Completan esta sección 5.000 volúmenes (destinados a las Ciencias Sociales) y 3.000 del sector **Literatura** (española, italiana, inglesa, francesa, americana y argentina).

El área **Estudios Orientales** tiene aproximadamente 2.500 volúmenes. Junto con la biblioteca del Instituto de Investigación Oriente y Occidente, constituye un fondo bibliográfico único en América Latina.

La Biblioteca **Dres. Enrique y Ricardo Finochietto** (5.000 volúmenes), especializada en Cirugía, es la base de la sección **Ciencias de la Salud**. Posee obras de incalculable valor para la historia de la medicina argentina; es consultada no sólo por investigadores de nuestro país, sino también por estudiosos de Europa y de los Estados Unidos.

Existe además un sector compuesto por las obras editadas por la OMS/OPS (750 volúmenes) y consultado por investigadores de todo el país por ser el único en Buenos Aires.

Desde 1977, la Biblioteca se encuentra incorporada al Programa de Venta de textos de la OMS/OPS para profesores y estudiantes de la Facultad de Medicina. Esta sección se completa

con las obras de Psicología (5.000 volúmenes) requeridas por las distintas áreas de estudio de la Universidad.

Las obras generales alcanzaron 2.800 volúmenes de consulta permanente por los lectores: catálogos, enciclopedias, diccionarios, atlas... Finalmente, la Biblioteca posee materiales audiovisuales de apoyo para la tarea docente: mapas, slides, radiografías y películas... especialmente, las 2.864 radiografías de la donación **Dr. Oscar Malenchini**.

Hemeroteca

570 títulos de publicaciones periódicas integran esta sección, de las cuales: 240 están destinadas al área **Ciencias de la Salud**, y 330, al área **Filosófica y Ciencias Humanas**.

La Hemeroteca cuenta con valiosas colecciones de permanente consulta. De las revistas más importantes se han clasificado y catalogado sus artículos.

Además, se realiza el canje de las revistas **Signos Universitarios y Athenea**, con publicaciones de Universidades Nacionales y extranjeras y de Centros de Investigación.

La Biblioteca publica periódicamente, en su **Boletín Bibliográfico**, desde 1976, el catálogo de publicaciones de la OMS/OPS en dos partes. Están en preparación el catálogo de las obras del Padre Guillermo Furlong que se encuentran en la biblioteca, y el de la **Biblioteca Finochietto**.

Un nuevo destino de la Biblioteca Central

La Biblioteca Central recibe alrededor de 300 lectores por día y realiza 4.500 préstamos de libros a domicilio mensualmente a docentes y alumnos. Dado el incremento de su fondo bibliográfico y de sus lectores previsto para un futuro, la Universidad proyecta trasladarla en 1982 a una nueva sede.

Para un mejor servicio a la comunidad universitaria y un mayor desenvolvimiento de las tareas contará la nueva biblioteca con un salón de lectura **in-situ** para 150 lectores, microcine, sala de grabación, y una sala de lectura **in-situ** de la Hemeroteca.



DONACION DE LA BIBLIOTECA Y MUSEO "Dr. FINOCHIETTO"
MOMENTOS DEL ACTO INAUGURAL



La Biblioteca y Museo Dr. Finochietto

Los hermanos Finochietto fueron siempre decididos creyentes en la necesidad de mantener la información profesional actualizada mediante permanente estudio. Natural era pues que, ante la carencia de adecuado material —vicio fundamental de las bibliotecas oficiales— dedicaran especial esfuerzo a atesorar todas las publicaciones atinentes a su profesión: la cirugía. El resultado fue una masa creciente de libros y revistas científicas y preciosas carpetas de apuntes personales, que pedía espacio suficiente para su adecuado almacenamiento.

Enrique Finochietto, a su regreso de Francia, donde había actuado en el Hospital Argentino de París, durante la 1.ª Guerra Mundial —allá por el año 1919—, dio cumplida solución al problema alquilando un gran departamento en el tercer piso de una clásica casona del 1900, en la esquina de las calles Carlos Pellegrini y Suipacha. Sería en lo sucesivo su casa, su habitación, su consultorio y su lugar de estudio. Allí amplias paredes ofrecieron buen lugar para múltiples anaqueles, ocupándose los espacios libres con cuadros y esculturas de grandes artistas locales y foráneos, constituyendo perfecta asociación de ciencia y de arte y —al mismo tiempo— cumplido testimonio de los intereses universales de los dueños del lugar.

Tal refugio para sereno trabajo y meditación fue, sin duda, templo de simpática atracción para los integrantes de la Escuela Quirúrgica, quienes —alejados de los Servicios dirigidos por los hermanos Finochietto— regresaban permanentemente a él en busca de consejo, de aliento y de indispensable información.

Aún viven en mi recuerdo las largas tardes transcurridas en la mesa de trabajo ante el libro único, la revista reciente o el generoso apunte de uno de los maestros. Y digo generoso, pues nunca escuché palabra alguna sobre el esfuerzo financiero que involucraba tal magna colección. Se agrega a esto el

consejo sagaz del bibliófilo de fenomenal memoria, oculta tras una sonrisa amistosa y un poco vergonzante, que se animaba aún más ante el placer de mostrar los esmerados planos de nuevos e ingeniosos instrumentos y aparatos que salían de su mesa de dibujo con profesional exactitud.

Tardes provechosas aquéllas, en las que la factura de la Técnica Quirúrgica nos obligaba a aprender el arte de la publicación científica, atesorando las observaciones de Enrique Finochietto, maestro de la expresión concisa y eficaz y buen conocedor de los secretos de la imprenta y de la ilustración. Y luego, ya entrada la noche, el momento de feliz distensión con la llegada de un amigo, Eduardo Mariño o Alberto Güiraldes, quien haciendo gala de chispeante ingenio encantaba al dueño de casa paladeando un "cuartín" de champagne o un espirituoso "clarito".

Centro palpitante de una Escuela que dejó traza indeleble en la cirugía argentina, pero que también sufrió duro choque con la desaparición de don Enrique. Sin embargo, el intervalo fue breve, pues, levantándose con Ricardo más vivo que nunca, vio mate-



VISTA DE SALA DE LECTURA

rializado en las salas amigas el recuerdo de los maestros y el reconocimiento de los más aventajados discípulos. Así surgió la "Sala de los Diplomas", donde se hallaba la mesa de trabajo de don Enrique. Y la "Sala de los Maestros", adornada con los retratos de Prando y Herrera Vegas, que lo fueron de él. Y la "Sala de Miguel Angel Finochietto", en memoria del hermano desaparecido. Y, en fin, la "Sala de los Colaboradores", doblemente recordados pues don Ricardo quiso que los pasillos entre anaqueles llevaran el nombre de los que el más distinguió; aparecieron entonces "calles" Turco, Ferré, Lasala... para no citar más que a los que ya dejaron este mundo.

Pasaron los años... don Ricardo nos dejó también y el silencio envolvió las colecciones de revistas y libros hasta que encontraran refugio en las aulas amigas de la Universidad del Salvador. Hoy quedan como sitio de peregrinación sentimental para los que fuimos partícipes de esa empresa y buscamos en el recuerdo grato del tiempo pasado el solaz que ilumine nuestros años finales.

Dr. Héctor Marino

Buenos Aires, Abril de 1981